

# 07-015-011 Socioculturales II - 18 copias

Moseley, Michael

1992 *The Incas and Their Ancestors: the Archaeology of Peru.* Thames & Hudson, London. Capítulo III: 49-79. Traducción Axel Nielsen

## El Modelo Político Incaico

En ciertos aspectos el modelo político incaico se diferencia del de otras naciones antiguas debido a que su gobierno estaba adaptado a un ambiente multifacético inusual. Los incas y sus predecesores políticos crecieron sobre principios básicos de organización que surgieron primero entre las comunidades locales. Por ello, es útil revisar la organización de las comunidades indígenas antes de describir las instituciones imperiales del *Tahuantinsuyu* y del Cuzco.

### El Ayllu

El agropastoralismo de montaña, la agricultura y el pastoreo frecuentemente requieren la ejecución de varias tareas al mismo tiempo, pero en diferentes lugares. Una pareja casada es la mínima unidad económica de producción, pero trabajando separados, los recientemente casados, no disponen de la fuerza de trabajo para erigir una vivienda adecuada o convertir terrenos estériles sin dueño en propiedades productivas. Ni pueden afrontar de manera efectiva el ciclo agrícola durante los momentos críticos de trabajo intensivo de labranza, plantación y cosecha. Consecuentemente, una pareja (una familia nuclear, una unidad doméstica) es una entidad económica básica, pero no autónoma. En los Andes la unidad autónoma de producción y reproducción es un grupo de individuos y parejas relacionados que intercambian trabajo y cooperan en el manejo de la tierra y de los rebaños. Estos grupos de parentesco son llamado *ayllus*, y el bienestar de una pareja es proporcional al tamaño y a las propiedades de su grupo.

Un *ayllu* posee un ancestro fundador y contiene un número de linajes divididos en dos "mitades" (ver más abajo). La membresía es determinada por el parentesco, que los hombres tienden a trazar a través de líneas masculinas, y las mujeres a través de líneas femeninas. Las parejas de casamiento son generalmente intercambiadas entre conjuntos de

linajes de las mitades. Esto hace al *ayllu* una corporación endógena que es reproductivamente autónoma. Al nacer, cada persona hereda un conjunto de relaciones (responsabilidades con otros y derechos sobre ellos) que determinan el acceso al trabajo, la tierra, el agua y otros recursos. En la elección de parejas para el matrimonio, los individuos más apreciados son aquellos con más relaciones de parentesco, porque los parientes traen con ellos el compromiso de compartir trabajo, recursos y sus beneficios.

Además del trabajo, las tierras de pastura y los terrenos agrícolas están sujetos al manejo del *ayllu*. Los terrenos agrícolas deben ser frecuentemente irrigados, y los *ayllus* son comúnmente corporaciones de manejo del agua. Ellos mantienen derechos a lagos, vertientes o ríos y ellos conservan los canales. Aunque las tierras distantes están idealmente dispersas a distintas altitudes, hay un foco espacial, o un territorio propio para el *ayllu*. En general este territorio doméstico se ubica en elevaciones propicias para el crecimiento de papa y tubérculos, aproximadamente a 3500 m. Este es un ámbito estratégico porque las pasturas puneñas yacen un poco más arriba, permitiendo que el pastoreo sea fácilmente combinado con la agricultura. Por debajo del territorio local, tierras irrigadas para el crecimiento de maíz y otros cultivos importantes pueden estar a uno o dos días de caminata, dependiendo de la topografía.

El territorio local del *ayllu* frecuentemente comprende una sola comunidad, usualmente con unidades domésticas ampliamente dispersas, debido a que los suelos pobemente desarrollados de las tierras altas necesitan de la rotación de cultivos y de barbecho. Actualmente, las aldeas más tradicionales de las comunidades Aymara y Quechua se dividen en dos secciones residenciales, una superior y una inferior, correspondientes a lo que fue llamado la dualidad *hanan* y *hurin* en el Cuzco antiguo. Las

unidades domésticas en una sección pertenecen a un grupo de linajes que forman una mitad y la mitad complementaria está formada por las personas de la otra sección. Las mujeres de una mitad se casan con hombres de la otra y, generalmente, se mudan a la sección de la comunidad de su marido. Sin embargo, las mujeres heredan tierra de sus padres y retienen membresía completa en su comunidad de nacimiento. Esto da autonomía social y económica a las mujeres casadas y mantiene el intercambio de trabajo y de tierras dentro del *ayllu*.

### Derechos y responsabilidades

Las personas a veces se casan o son adoptadas en otros *ayllus*, si están dispuestas a asumir las responsabilidades de membresía. Las obligaciones están centradas en lo más preciado y esencial para los andinos, mano de obra y trabajo, y las responsabilidades están basadas en la noción de la reciprocidad – el concepto de que cuando algo es dado, algo del mismo tipo o valor debe ser devuelto. La palabra Aymara *ayni* designa un servicio prestado a cambio de un pago obligatorio del mismo tipo. La palabra Quechua *mit'a* designa un “turno” de trabajo y el intercambio equivalente de trabajo. El *ayni* y la *mit'a* permiten a una unidad doméstica movilizar temporalmente más trabajo que el que ésta puede disponer con los trabajadores que tiene, y esto es esencial para el agropastoralismo de montaña. Los hermanos, hermanas, hijos, sobrinas y sobrinos de un individuo comprenden el núcleo de parentesco con el cual la *mit'a* y el *ayni* son intercambiados para tareas agrícolas, para la construcción de edificios, y para otros trabajos que una pareja no puede realizar por sí sola.

Idealmente, el tipo de tarea que se brinda es del mismo tipo que será devuelta. Esto involucra una contabilidad estricta. Cuando los parientes masculinos y femeninos se juntan a realizar una tarea, tal como arar el campo de un pariente, no trabajan como una cuadrilla. En cambio, cada pareja trabaja una línea de tierra y luego otra. Mediante una clara segmentación del trabajo, las tareas que brindan los individuos emparentados están claramente definidas. La división de las labores en tareas repetitivas y en módulos, también caracteriza a amplios emprendimientos. Cuando un número de *ayllus* se compromete en esfuerzos

comunes, tales como la construcción de los muros de una iglesia o de un cementerio, cada uno construye y mantiene una sección específica de ellos.

Aunque el trabajo se contabiliza cuidadosamente, entre parientes es frecuentemente repagado con otro tipo de servicios, o con bienes resultantes de otras tareas. Los bienes incluyen tradicionalmente textiles, y el tiempo destinado a la confección de telas de una determinada calidad y tamaño es bien comprendido, pero los alimentos son los productos más frecuentemente intercambiados. Cuando las personas brindan *mit'a*, esperan ser alimentados, y es la obligación de aquéllos que están recibiendo el trabajo alimentar a los que proveen el servicio. Más allá de esto, ciertos tipos de servicios son regularmente pagados con bienes de consumo. El intercambio de alimentos y otros bienes asegura la redistribución de productos básicos y elementos dietarios y la redistribución es vital para la autonomía del *ayllu*.

Debido a que los derechos y responsabilidades del *ayllu* forman la base indígena de organización corporativa, la sociedad andina ha sido frecuentemente caracterizada como comunal. Sin embargo, aunque los miembros del *ayllu* comparten lazos de parentesco y comunitarios, no son de ninguna manera iguales. Algunas personas heredan, se casan o acumulan muchos más recursos que otras. Hay parejas, familias y linajes ricos y muchos otros, pobres. Las organizaciones comunales similares al *ayllu* pueden rastrearse a un pasado lejano en el registro arqueológico, pero incluso en sociedades simples de gran antigüedad, algunas personas estaban mejor posicionadas que otras.

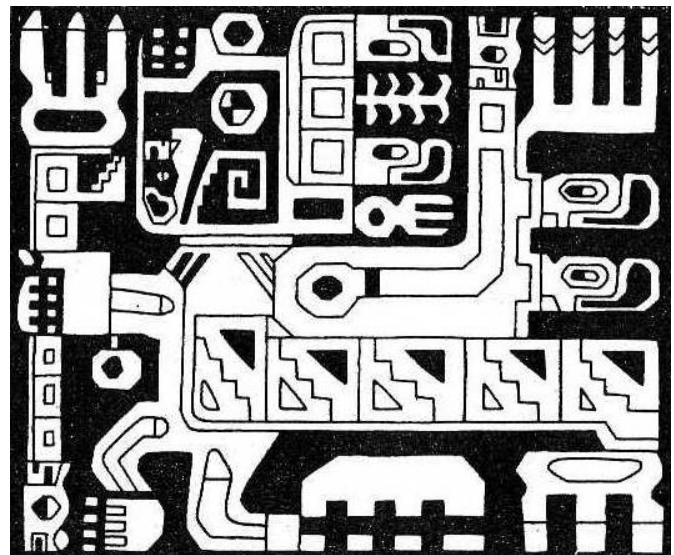
### Sistema de Cargos

Entre los *ayllus*, la naturaleza de la toma de decisiones y de la autoridad ha sufrido grandes transformaciones desde la llegada de los españoles. Las comunidades actuales pueden operar bajo gobernantes y autoridades que son personas designadas externamente, pero, por debajo de este revestimiento, frecuentemente sobreviven dos jerarquías tradicionales de cargos. Una cadena de mando comprende cargos civiles. Cada mitad frecuentemente tiene una serie de puestos, algunos de los cuales se traducen aproximadamente como escribano, alguacil, alcalde y vice alcalde. La otra jerarquía incluye puestos de naturaleza religiosa. Aquí, las responsabilidades son la celebración de

una serie de ceremonias anuales a los santos patronos y a los principales días festivos del calendario eclesiástico.

Los cargos de las autoridades civiles y religiosas son rotativos, e idealmente, durante su vida un individuo se mueve a través de ambas jerarquías y luego se retira como un respetado anciano de la comunidad. Las jerarquías de cargos rotativos son llamadas por los antropólogos "sistema de cargos"; éstos estuvieron ampliamente difundidos entre los pueblos nativos de Latinoamérica. Actualmente, las mujeres andinas no tienen cargos civiles, pero pueden tener los puestos religiosos. Es notable que los puestos de cargo no generan ingresos, sino deberes de servicio público. El cumplimiento de uno de estos cargos implica grandes pérdidas de tiempo y recursos, así como la provisión de grandes cantidades de alimentos y bebidas en ocasiones formales. Por ello, sólo los bien ubicados, quienes pueden disponer de los servicios y recursos de muchos parientes, pueden asumir un cargo y avanzar en la jerarquía de cargos para alcanzar el retiro respetado. A medida que hombres y mujeres prósperos avanzan en el sistema de cargos, sus gastos sirven para redistribuir riqueza y recursos de los más afortunados a los menos afortunados.

El gobierno basado en cargos formales a través de los cuales las personas rotaban, pero que no era hereditario, puede retrotraerse a las bases de la civilización andina. Uno de los elementos distintivos de los sistemas de cargos andinos tradicionales es que cada puesto jerárquico está asociado con un diferente bastón ceremonial. Bellamente realizadas, y frecuentemente ornamentadas con metales preciosos, estas insignias de posición y autoridad son portadas en todas las ocasiones formales por los ocupantes de los cargos. Individuos que portan bastones son frecuentemente descriptos en la iconografía antigua y resulta razonable interpretarlos como ocupantes de cargos. Sin embargo, ellos no necesitan haber sido cargos rotativos ya que los puestos en el pasado también pueden haber sido hereditarios.



**Fig 19** Un bastón (el símbolo de autoridad y cargo alto) es portado por una figura alada en este motivo textil Huari.



**Fig 20** Los bastones emblemas de autoridad probablemente evolucionaron de porras como la que es sostenida por esta figura incisa en un monolito en Cerro Sechín temprano.

### Kurakas

Cuando las fuerzas de Pizarro llegaron los *ayllus* estaban gobernados por mandatarios hereditarios conocidos como *kurakas*. Había generalmente dos, uno para cada mitad. El *kuraka* de la mitad dominante o más poderosa era llamado por los españoles *principal*, y su contraparte, *segunda persona*. Frecuentemente, las mitades estaban subdivididas en dos, cuatro, o más secciones, y había una jerarquía de cuatro o más señores. Estos jefes eran generalmente masculinos, pero también había *kurakas* femeninas. Los *kurakas* se reivindicaban como descendientes más cercanos de los ancestros fundadores de los *ayllus* que el resto de los sujetos que ellos dominaban, y los señores locales y de

unidades políticas más extensas formaban una clase separada de personas, que se casaban entre sí.

Los kurakas y reyes gobernaban como intermediarios entre el cielo y la tierra, intercediendo con las fuerzas cósmicas para el bienestar de sus súbditos. Cuando ocurría una catástrofe, eran juzgados. Fempellec, un potentado poderoso en Lambayeque, fue llevado a la muerte cuando un gran fenómeno de "El Niño" devastó su tierra. Los kurakas eran los administradores de los recursos del *ayllu*. Mediaban las disputas sobre la tierra y el agua y aseguraban a las unidades domésticas lotes de pasturas y campos suficientes para sus necesidades. Los señores supervisaban el calendario agrícola pastoril y aseguraban que la labranza, la siembra y la cosecha fueran iniciadas en los tiempos apropiados. En cambio, los miembros del *ayllu* trabajaban los campos, atendían los rebaños de los líderes, tejían ropa para ellos, y brindaban *mit'a*. En una manera simbiótica, se esperaba que los kurakas fueran generosos y hospitalarios, y en ocasiones formales esto significaba alimentar a las personas y proveer grandes cantidades de chicha de maíz para propósitos de intoxicación ritual. En un nivel más básico, se esperaba que los líderes reciprocaran con regalos, alimentos, bebidas y coca, a cambio del trabajo y servicios recibidos de sus seguidores. Aunque la reciprocidad era esperada, más era lo extraído de lo que se daba a cambio. El registro arqueológico andino indica que la evolución del liderazgo vio la cristalización de cargos formales y puestos jerárquicos mucho antes de que esas posiciones fueran apropiadas por la aparición de una élite hereditaria. Mientras los sistemas de gobiernos similares al de cargos parecen haber tenido gran antigüedad, el gobierno como el de los kuraka, no prevaleció hasta poco antes el comienzo de la Era Cristiana.

### Ancestros

Los ancestros comunes daban a los *ayllus* su identidad étnica, y los kurakas gobernaban proclamando cercanos vínculos de sangre con los ancestros fundadores. Los *ayllus* eran frecuentemente nombrados como sus fundadores, que eran figuras heroicas, si no míticas, y podían convertirse en piedra o algún objeto especial. Ellos aseguraban las tierras para su gente, establecían los códigos de comportamiento, y eran modelos para una vida

correcta. Sus cuerpos eran tratados y estimados como las pertenencias más valiosas del *ayllu*. Si extranjeros capturaban esta reliquia vital, el *ayllu* podía ser mantenido como rehén.

Tanto para comuneros como para kurakas, la veneración a los ancestros era una institución fundamental en la sociedad andina. Los conceptos nativos no mantenían una clara división entre los vivos y los muertos, y los difuntos influían activamente en la salud y el bienestar de sus descendientes. Las personas los consultaban y conciliaban regularmente. Los antepasados definían los linajes, mitades y *ayllus* a los cuales un individuo pertenecía y la posición dentro de la jerarquía de relaciones de la vida. Esto generó la práctica de mantener a los ancestros cercanamente, usar sus tumbas o cuerpos para documentar derechos y responsabilidades entre los herederos. La utilización de los difuntos como documentos estaba acompañada por la noción de que los cuerpos deben ser conservados intactos, y llevó al desarrollo de la momificación artificial de los muertos hace más de 6000 años. La tradición culminó con los potentados Chimor y del Tahuantinsuyu, cuyas momias eran ricamente vestidas y cuidadosamente atendidas en adoratorios especiales. Las momias reales incaicas, vistas como casi vivientes, eran regularmente exhibidas y sentadas formalmente en importantes reuniones de consejo de modo que pudieran ser consultadas y guiaran a los vivos.



**Fig 21** Las momias de ancestros importantes eran exhibidas en ocasiones rituales: un dibujo de Guamán Poma



**Fig 22** Las llamas eran sacrificadas en ocasiones especiales.  
Aquí, Guamán Poma describe la extracción del corazón.

Todos veneraban una gran cantidad de santuarios, objetos y fenómenos conocidos generalmente como *huacas*, pero los documentos españoles relacionados a la veneración de las *huacas* en el sitio antiguo de Chan Chan indican que los nativos distinguían dos clases de lugares sagrados. Unos, llamados *huacas adoratorios*, comprendían lugares para la adoración de fuerzas naturales. La otra clase, llamadas *huacas sepulturas*, comprendían altares y sectores de enterramiento de difuntos importantes. La veneración de los ancestros horrorizó a los clérigos españoles, quienes lanzaron una vigorosa campaña contra aquella, conocida como la extirpación de la idolatría, incluyendo la destrucción de *huacas sepulturas*, la quema de momias, y la prohibición del cuidado de los ancestros de la sociedad nativa.

### Fuerzas Sobrenaturales

La extirpación de la idolatría se extendió a las *huacas adoratorio*, las cuales eran numerosas, ya que el paisaje era visto como algo vivo, habitado por fuerzas naturales. Incluso hoy, lo pueblos tradicionales Quechua y Aymara ven a la naturaleza como extremadamente animada y consideran que la tierra, montañas y aguas pueden causar enfermedad, salud o fortuna. El concepto de un paisaje dinámico es ciertamente apropiado para un contexto de volcanes humeantes, terremotos frecuentes y recurrentes crisis de El Niño. Hay ricas supervivencias de esta cosmología prehispánica, siendo la más ampliamente dispersa la veneración a la Pacha Mama (madre tierra), a quien se ofrece hojas de coca, chicha, plegarias apropiadas y

rituales en las principales ocasiones agrícolas por todos quienes trabajan la tierra. Igualmente, regularmente se bebe a su salud en todas las ocasiones que involucran el consumo formal de alcohol.

Las montañas y picos principales, llamados *apu* en Quechua y *achachila* en Aymara, son (y fueron) también influyentes en la vida de sus comunidades adyacentes. El agua, la sangre de la vida agrícola, es vista fluir desde los lagos y vertientes en las montañas, eventualmente alcanzando el océano. Desde el océano es elevada por la Vía Láctea, o río celestial, y desde el cielo redistribuida en forma de lluvias temporales que mojan a los *apu* y *achachila* sagrados. Laantidad de los picos montañosos tiene gran antigüedad y las personas andinas les han hecho ofrendas por milenios.

### Libaciones

El alcoholismo no es común entre los miembros del *ayllu*, pero las libaciones de chicha y la intoxicación ritual se dan en todas las ocasiones ceremoniales importantes. La costumbre demanda brindar y beber, y los servidores están encargados de asegurar el adecuado flujo de bebidas alcohólicas. El alcohol es el acompañamiento de las libaciones y la declaración y oración conmemorativa son la esencia de la ceremonia y ritual andinos. Las personas se sientan, se sirven y hablan en orden formal de acuerdo a su estatus y posición. El alcohol no es sólo consumido en cantidades verdaderamente estupefacientes por todos, sino que el consumo puede durar varios días y noches, dependiendo de la celebración de que se trate. Más aún, la intoxicación ritual es una tradición andina muy antigua a juzgar por las cantidades de vasijas libatorias encontradas en tumbas prehistóricas. Esto horrorizaba a los clérigos españoles, quienes lucharon fervientemente en contra de la aparente embriaguez, así como lo hicieron contra la idolatría.

### Tiempo y Espacio

Para programar las actividades económicas, las personas deben predecir anticipadamente ciclos anuales de lluvia y crecimiento de las plantas. Esto no es difícil en ambientes homogéneos tales como el valle del Nilo de Egipto. Es bastante complicado, sin embargo, en los Andes donde los *ayllus* explotan varios nichos ecológicos con diferentes ciclos botánicos. Antiguamente, las personas observaban

que los cambios en las condiciones terrestres se correlacionaban con cambios en las condiciones celestes y los movimientos de los cuerpos del cielo. Los calendarios occidentales se basan en el movimiento de cuerpos celestes muy cercanos, en especial del sol. Las sociedades andinas procedieron desde un punto de partida diferente (el mayor de los cuerpos celestes), la Vía Láctea. Este cuerpo celeste es llamado *mayu*, o río celeste, por los quechua-parlantes. Su uso en la organización del tiempo y el espacio por una comunidad tradicional a 25 km desde el Cuzco, ha sido investigado por el etnógrafo Gary Urton de la Universidad de Colgate.

Observar la Vía Láctea es observar el curso de la rotación galáctica. Urton nota que esto provee una vía abarcativa para organizar el cambio en las condiciones celestes y terrestres. El plano de rotación galáctica está notablemente inclinado con respecto al plano de rotación de la tierra, por 26 a 30 grados. Observado desde el hemisferio sur, ese vasto arroyo de estrellas no sólo divide los cielos, sino que también, y más importante, busca un curso inestable oblicuo de izquierda a derecha medio año, y de derecha a izquierda la otra mitad. Durante las 24 horas que cruza el cenit, *Mayu* forma dos ejes cardinales intersectantes (NE-SO y SE-NW). Estas grandes líneas axiales luminosas crean una grilla para toda la esfera celeste, dividiéndola en cuatro cuartos, llamados *suyus*. Todos los otros fenómenos astronómicos pueden ser delineados y caracterizados por los cuartos en los cuales se dan o por los que pasan.

Esta sistematización galáctica permite la localización no sólo de los luceros celestiales sino también de grandes vacíos estelares. Estos vacíos, llamados "nubes oscuras", todavía son pensados como constelaciones animales. Ellas incluyen una llama adulta y una pequeña, un zorro, una perdiz, un sapo y una serpiente. El movimiento de las constelaciones de nubes oscuras a través del cielo es usado para predecir ciclos zoológicos en la tierra y para regular el tiempo de actividades relacionadas con la fauna. Los solsticios de *mayu* coinciden con las estaciones secas y húmedas, y el río celestial es usado para predecir los ciclos de la lluvia. Los luceros celestiales son empleados para predecir los ciclos de las plantas y programar la actividad relacionada a la flora. El movimiento solar es central para planificar el ciclo agrícola, pero las fases lunares dictan la plantación y las Pléyades,

así como otras constelaciones y planetas, organizan el tiempo según las necesidades de desarrollo de distintos cultivos.

La sistematización de la observación astronómica en base a la rotación galáctica abre a los movimientos ordenados de multitudes de fenómenos celestes a potenciales correlaciones con multitud de ciclos naturales. Registrar la localización de ciclos consecuentemente relevantes no es difícil, dado el horizonte aserrado de la cordillera. Todo lo que se requiere son dos puntos fijos. Uno, donde se para el observador (actualmente Hurton descubrió que este punto es alguna estación establecida en la plaza de la comunidad); y el otro es un punto fijo en el horizonte. Varios picos montañosos son regularmente empleados como puntos de referencia para la aparición y desaparición, cenit y anticenit, o equinoccios de cuerpos celestes relevantes.

Hace mucho fue comprendido que el registro de la localización de datos estelares correlativos era incrementado por asociaciones espaciales; así por ejemplo, un ciclo celeste en un área de la línea del cielo nocturno-diurno se corresponde con el ciclo terrestre en la misma región del horizonte del día. Del mismo modo, como el paisaje celestial estaba dividido en cuatro cuadrantes, una división paralela del paisaje terrestre en cuatro cuadrantes alineados proveyó un medio eficiente para sistematizar el conocimiento predictivo. Actualmente los asentamientos y la tenencias de tierras de ciertos *ayllus* quechua tradicionales no están divididos simplemente en mitades *hanan* y *hurin*. En cambio, de algún punto tal como el centro de la plaza de la aldea, hay una división cuádruple de la comunidad y de su territorio que se corresponde y se alinea físicamente con los cuatro grandes *suyus* de *mayu*. El mismo nombre de *Tahuantinsuyu* implica que los Incas utilizaron estos principios en una escala imperial.

La responsabilidad de programar las tareas económicas probablemente llevó a los *kurakas* a desarrollar calendarios apropiados a las condiciones locales, las cuales variaban entre un *ayllu* y otro. Debido a que los *kurakas* mantuvieron este conocimiento fundamental en su memoria, los incas y las unidades políticas andinas creyeron apropiado gobernar a través de jefes locales. Las parcialidades, señoríos, reinos, e imperios más amplios deben haber tenido sistemas más comprehensivos para

predecir ciclos naturales en diferentes contextos. Además, aunque los cuartos de la Vía Láctea estructuraron el cosmos Inca, los ciclos solares también figuraron prominentemente en los calendarios del Cuzco donde Inti, el sol, era venerado.

### Gobierno

Las instituciones de gobierno que culminaron en el Tahuantinsuyu fueron más antiguas, empleadas por estados más tempranos, delineadas a partir de los principios del *ayllu* y la organización de la comunidad. Impuestos y diezmos, en formas civiles o religiosas, son vitales para el gobierno, pero el pago de ello es objeto de considerable manipulación. Por ello, las rentas imperiales incaicas son analizadas mejor en forma general, como los señores del Cuzco habrían querido ver sus ingresos.

El dinero era raramente usado en el Perú prehistórico, ni había impuestos pagados en especies. En cambio, la economía imperial se basaba en extraer impuestos en forma de trabajo. La comunidad local era la unidad básica sobre la cual los tributos eran exigidos, y las obligaciones eran distribuidas entre las unidades domésticas por los kurakas principales y su segunda persona hacia abajo en las líneas jerárquicas. La tributación de trabajo requirió un inventario apropiado de personas, recursos y condiciones. Cuando el Tahuantinsuyu incorporaba una nueva provincia en su órbita, las personas eran contadas de acuerdo a su sexo, edad, estado marital, junto con sus pertenencias, campos y pasturas. Se hacían modelos topográficos de la región, y el cuerpo de datos era enviado al Cuzco, para ser analizado. Los hombres y cabezas de unidades domésticas eran graduados por edad y decimalmente organizados. La unidad más pequeña comprendía a 10 contribuyentes dirigidos por un encargado. A su vez, 10 unidades de esas eran supervisadas por un *Pachaka Kuraka*, o jefe de 100, y continuaba en múltiplos de 10 a un *Hona Kuraka*, o señor de 10.000, quien se reportaba directamente con el gobernador provincial Inca. A través de esta organización se extraían tres tipos de rentas, las cuales pueden ser llamadas tributo agrícola, servicio de *mit'a* e impuesto textil.

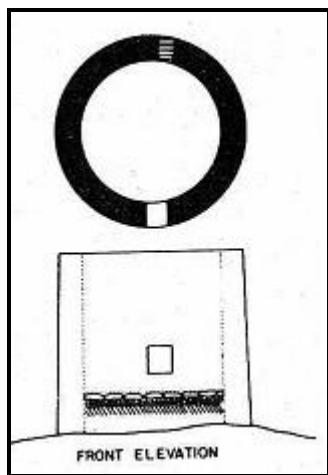
### Tributo agrícola

El tributo agrícola extraía trabajo tanto de hombres como de mujeres. Los comuneros no tenían la propiedad de la tierra (que pertenecía al *ayllu*). Era práctica Incaica dividir la tierra agrícola conquistada en tres categorías, idealmente del mismo tamaño, las cuales debían ser obligatoriamente trabajadas por el campesinado. La primer categoría estaba dedicada a la sustentación de los dioses, incluyendo el panteón imperial y las *huacas* de importancia local. Estas tierras eran las primeras en ser cultivadas, antes de las otras categorías de parcelas. Las cosechas iban al sostenimiento de funcionarios religiosos, sacerdotes, y asistentes de templos. También se mantenían almacenes para proveer comida y bebida en días festivos cuando dioses, *huacas* o ancestros particulares recibían veneración pública.

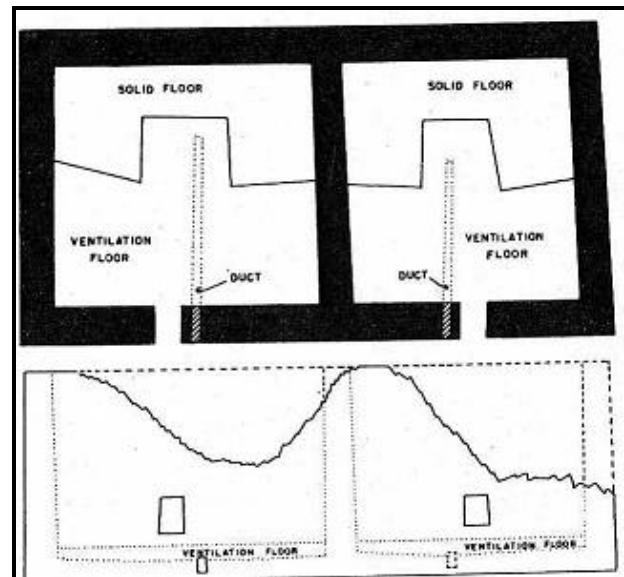
La segunda categoría pertenecía al emperador, como cabeza del estado, quien parece haber visto la propiedad como su derecho divino. Los campos imperiales se trabajaban después de los religiosos, y las cosechas iban para la sustentación de la corte real y las necesidades de gobierno. Debido a que el emperador era la cabeza el estado y de la religión estatal, la mayor parte de tributos en cosecha estaban bajo el control cuzqueño. Esto fue conmemorado con un despliegue masivo de instalaciones de almacenaje, las más impresionantes de las cuales comprendían estructuras individuales, simples, de mampostería, conocidas como *qollqa*: las circulares eran usadas para almacenar maíz y las cuadrangulares para papa y otros tubérculos. Las dos formas tenían ingeniosos sistemas de ventilación que permitían la entrada de aire a través de un canal subterráneo en el suelo y la salida a través de una abertura en el nivel del techo. Diseñadas para su exposición, largas hileras de *qollqas* finamente construidas fueron erigidas en colinas y lugares levados donde podían ser vistas desde grandes distancias.

La tercera categoría de tierras era asignada a la comunidad local para su sustentación, redistribuida anualmente a los miembros de la aldea por los *kuraka* locales. Esta distribución no era en partes equivalentes, pero sí proporcionales al tamaño de una familia y al número de dependientes bajo cada cabeza de unidad doméstica. Cuando las unidades domésticas crecían o se fisionaban, su repartición de tierra se modificaba. Cuando un individuo se

ausentaba trabajando en un proyecto gubernamental o asistiendo a servicios oficiales, otros miembros del ayllu labraban sus tierras y cumplían sus obligaciones tributarias agrícolas. Las tierras de pasturas en la Puna, y los recursos de la llama y la alpaca se organizaban en una forma tripartita similar. La administración sistemática de las pasturas fue crítica porque involucraba más terreno del que estaba bajo cultivo, y las unidades políticas de tierras altas controlaban inmensos rebaños para la producción de lana y alimentos. Por ello, de la misma forma en que los habitantes de las tierras altas eran agropastorales, también se organizaba el sistema de tributos.



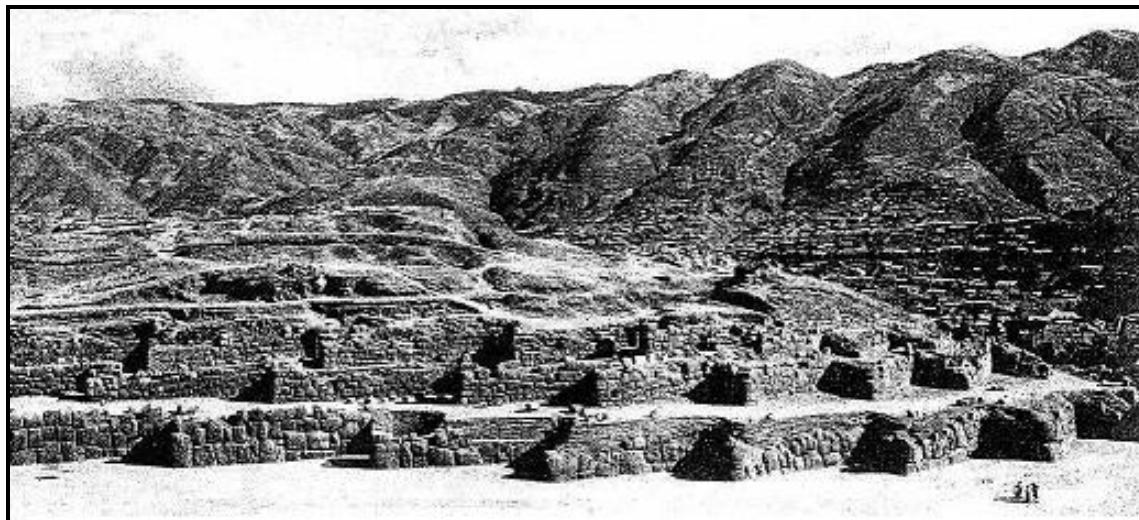
**Fig 23** Las estructuras de almacenaje *qollqa* circulares eran frecuentemente usadas para maíz.



**Fig 24** Las estructuras de almacenaje *qollqa* rectangulares en Huanuco Pampa almacenaron papas y otros tubérculos.

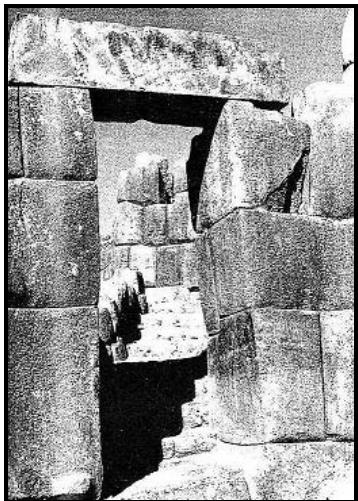
### Servicios de *Mit'a*

Mientras los tributos agrícolas extraían trabajo de ambos sexos, los servicios de *mit'a* eran una carga impuesta anualmente en todos los hombres capaces. Los servicios de *mit'a* duraban distintos períodos de tiempo y abarcaban un amplio rango de actividades, desde trabajar en proyectos de construcción hasta participar en campañas militares. Mientras algunos hombres quedaran en sus hogares para cuidar sus campos, el estado estaba en libertad de determinar el número de cargas a ser movilizadas y la duración del servicio. Con millones de hombres a disposición,

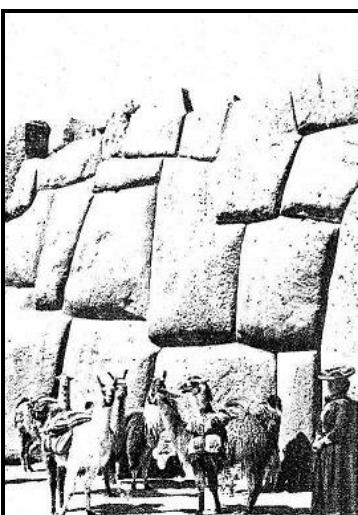


**Fig 12** Coronando las alturas del Cuzco, la gran fortaleza de Sacsahuaman fue completada en el Siglo XV después de décadas de trabajo de una fuerza de 30.000 hombres.

la *mit'a* dio al Tahuantinsuyo una economía de trabajo intensivo. Esto tiene vívidas expresiones arqueológicas en decenas de miles de kilómetros de redes viales bien construidas, vastos sistemas de irrigación y terrazas, y grandes monumentos arquitectónicos. El esplendor del Cuzco, el cual impresionó a los conquistadores, fue un impresionante testimonio del trabajo de multitudes prestando *mit'a*. Se dice que 30.000 hombres habrían trabajado en el mismo momento en la construcción de Sacsahuaman, el fuerte de ciclópea mampostería que domina a la capital imperial.



**Fig 13** La arquitectura de estilo Inca imperial en el Cuzco impresionó a los conquistadores.



**Fig 14** Imponente mampostería poligonal enfrentaba las grandes terrazas de Sacsahuaman.

Esto beneficiaba al gobierno que invertía los ingresos provenientes de una forma de tributo de forma tal que expandiera las rentas de otra. La expansión de las rentas en los estados andinos implicaba la transformación del trabajo, un elemento efímero, en una materia productiva con sus beneficios tangibles. Para este fin los Incas y los estados más antiguos invirtieron el trabajo de la *mit'a* en la adquisición de más tierra agrícola, que podía ser luego trabajada mediante tributarios y las cosechas almacenadas en *qollqas*, incrementando así las reservas imperiales. Esta estrategia fue aplicada a través de la conquista y del reclamo de tierras no cultivadas. A través de varios milenios, la puesta en producción de tierras requirió de mayores esfuerzos, realizados por señoríos y estados progresivamente más grandes que podían movilizar la *mit'a* desde múltiples comunidades. Comenzando con Pukara y terminando en el Cuzco, los principales centros políticos de las civilizaciones andinas organizaron amplios proyectos de reclamación de sus *hinterlands* adyacentes. Este trabajo está dramáticamente expresado en las multitudes de terrazas de mampostería rodeando el Cuzco y limitando el Valle de Urubamba en su descenso hasta Machu Picchu. Los Incas no sólo reformaron su centro imperial sino también abrieron tierras en otros cuartos del imperio, moviendo comunidades enteras, conocidas como colonias de *mitamaq*, para trabajar en nuevas tierras acondicionadas para la producción.

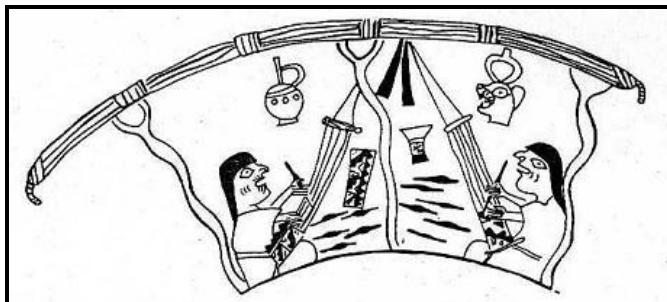
La utilización de mitayos para adquirir nuevas tierras a través de la conquista convirtió al Tahuantinsuyu en la nación más grande del hemisferio. Los incas mantuvieron un núcleo de oficiales profesionales reclutados entre las familias reales, pero no está claro hasta qué punto mantuvieron ejércitos estables. La resistencia a la expansión incaica tuvo frecuentemente lugar desde bastiones elevados fortificados llamados *pukaras*, cuyas altas murallas y fosos secos eran difícilmente tomados por sorpresa. Los atacantes recibían más pérdidas que los defensores. Aunque los *pukaras* eran completamente vulnerables a sitios prolongados, los Incas fueron victoriosos porque podían mantener fuerzas de sitio durante los numerosos meses necesarios para provocar el desabastecimiento de los defensores. La repetida táctica de sitio sugiere que algunas legiones imperiales habrían sido mantenidas como fuerzas estables.



**Fig 25** Las fuerzas Incaicas atacando un *pukara* ilustrado por Guamán Poma.

### Tributo Textil

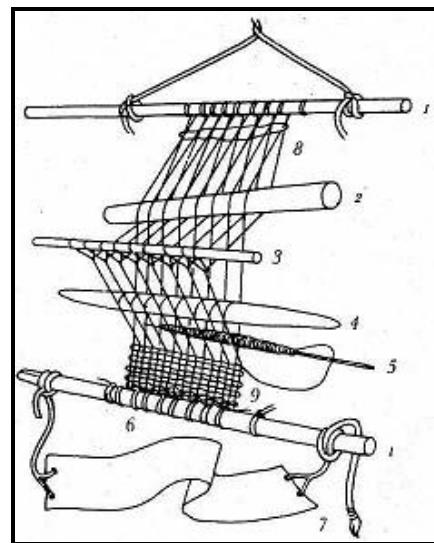
El tributo textil es muy antiguo en la sociedad andina. Mujeres y hombres eran sometidos a este impuesto abonado con hilados, tejidos y la producción de ropa y cordelería en el contexto doméstico. Anualmente el gobierno entregaba a los tributarios cantidades determinadas de fibra, algodón o lana. Los hombres confeccionaban cordeles y sogas, mientras que las mujeres hilaban y tejían. El hilado era realizado con husos pendientes y el tejido era confeccionado en diferentes tipos de telares. Por ejemplo el telar de franja vertical era preferido por los residentes de la costa norte del Chinchaysuyu, mientras que los Aymara del Collasuyu regularmente tejían en un telar horizontal. Los productos terminados eran recogidos por el gobierno para su uso.



**Fig 26** Una pintura de un vaso de cerámica Moche de mujeres tejiendo en torno a una ramada



**Fig 17** Una mujer tejiendo con el telar de cintura. La producción textil ocupaba a más personas por más tiempo que cualquier otra manufactura andina y las prendas finas servían frecuentemente de moneda corriente.



**Fig 18** Componentes del telar de cintura (instrumento aún utilizado por los tejedores nativos tradicionales). 1: tabla de enrollar; 2: palo de arrojar; 3: vara de malla; 4: espada; 5: bobina con hilo; 6: añadidura para enrollar; 7: cinto para ajustar a la espalda; 8: hilos de urdimbre; 9: trama.

El orgullo de vestir a la propia familia es una tradición de la feminidad andina, y la confección de ropa ocupaba a más personas por más tiempo que cualquier otra manufactura. Todas las mujeres tejían, desde la más modesta de las campesinas hasta las esposas de los reyes. Las reinas y emperatrices tejían como símbolo andino de su feminidad. Varios tipos de ropas eran

confeccionadas, y las prendas muy finas eran altamente estimadas, culminando con las piezas más elegantes de los Incas, conocidas como *qumbi*.

Lo que las personas tejían y usaban (decoración, iconografía y calidad) establecía su identidad étnica e indicaba su rango y estatus. Los jefes de estado usaban los más finos de los materiales, ricos en color y diseño, frecuentemente confeccionados con fibras exóticas tales como lana de vicuña, embellecidos con láminas de oro y plata, o con plumas brillantes de aves tropicales. Como objetos altamente valorados por todos, las vestimentas ocupaban ciertas funciones análogas a la moneda corriente. La ropa era la recompensa inca para los servicios de gobierno, y el ejército recibía pagos regulares de textiles.

### Gastos estatales

Con millones de tributarios, el Tahuantinsuyo tenía ingresos enormes. Además del trabajo, los impuestos agrícolas y textiles eran utilizados para financiar dos tipos de gastos. El impuesto agrícola era usado para proveer a las personas de bebida y comida, lo que se conoce como finanzas de bienes de consumo (*staple finance*). El tributo textil era destinado a recompensar a las personas con bienes preciados, lo que se denomina finanzas de riquezas (*wealth finance*). Los dos sistemas de finanzas operaban de maneras diferentes: los *kurakas* y la élite real intentaban monopolizar bienes de prestigio, mientras los comuneros y artesanos esperaban que se los mantuviera mientras prestaban servicios al estado.

La mayor cantidad de productos agrarios del Tahuantinsuyo eran destinados a la alimentación de los millones de individuos que trabajaban para el estado. Muchas más personas trabajaban para el gobierno temporalmente que las que lo hacían permanentemente, y los mayores gastos probablemente se destinaban a sustentar el gran número de hombres prestando el servicio de *mit'a*. Una pequeña proporción de la población, quizás el diez por ciento, era subsidiada permanentemente debido a que ocupaba los rangos más altos del gobierno local y nacional. Había dos niveles jerárquicos entre ellos: el superior, que tomaba las decisiones, se ocupaba del gobierno y la administración, mientras el inferior, de carácter técnico, estaba dedicado a la implementación de las decisiones y al sustento de las instituciones

gubernamentales. En la cima estaban las familias reales del Hanan y Hurin Cuzco, luego los habitantes de la cuenca del Cuzco, quienes eran Incas por adopción y honor pero no por herencia. De las élites reales salían las cabezas del estado y las cabezas de la iglesia imperial de Inti. Del cuerpo de los Incas por nacimiento u honor provenían los líderes militares y gubernamentales del imperio y, se asume, los jefes de todas las ramas de la burocracia imperial. Aliados con la cima de la jerarquía por obediencia voluntaria u obligatoria, y por intercambio de hijos e hijas en matrimonio, estaban las familias nobles y gobernantes hereditarios de los estados subyugados. Estos rangos iban desde los poderosos reyes conquistados de Chimor hasta los *kurakas* de *ayllus* antes independientes.

Debajo de quienes disfrutaban de gran poder y prestigio había una franja significativamente más amplia de personas que eran subsidiadas por sus ocupaciones, conocimiento hereditario o destreza relacionada con aspectos técnicos. La gran presencia de contadores profesionales, los *quipukamayoc*, llamó la atención de los cronistas tempranos. Otros técnicos deben haber incluido agrónomos, arquitectos, exploradores, ingenieros, hidrólogos, y similares, otro amplio cuerpo de personal asistente, comprendía a artesanos especializados y especialistas en manufacturas. Colonias enteras de especialistas (desde ceramistas y lapidarios, hasta metalurgos y orfebres) eran trasladados de las provincias sometidas y relocalizados en las inmediaciones del Cuzco para servir a los señores de la ciudad sagrada. Estos profesionales eran numerosos e importantes porque las finanzas de riqueza, como opuestas a las de bienes de consumo, dependían no sólo de los textiles, sino también de una multitud de otros productos valuados, culminando en las obras de arte finamente confeccionadas en oro y plata.

En la mayor capital rival del Cuzco, Chan Chan la gran mayoría de habitantes eran artesanos. Las mujeres eran tejedoras de finas vestimentas, mientras que los hombres eran predominantemente metalurgistas y joyeros. Mediante la sustentación de decenas de miles de artesanos especializados, el gobierno utilizaba las finanzas de bienes de consumo para generar bienes para las finanzas de riqueza, lo cual convertía a los artesanos en esenciales para la economía nacional.

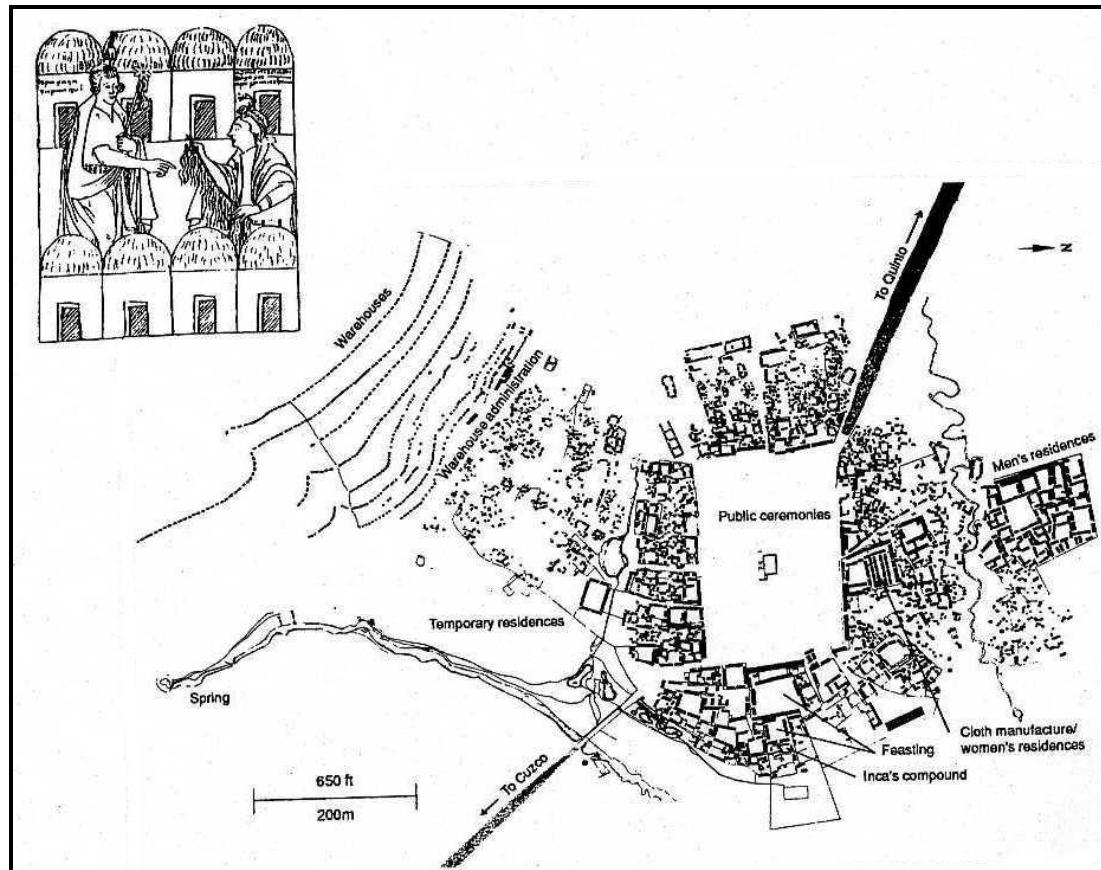
Consecuentemente en Chan Chan los artesanos disfrutaban del privilegio de utilizar orejeras como insignia de su rango y estatus. (Incluso, los españoles se referían a la élite Incaica como orejones, debido a las grandes orejeras circulares que los diferenciaban del resto de la masa).



**Fig 27** La construcción de monumentos, caminos y puentes requería de técnicos especializados en prospección, ingeniería y arquitectura.

### Reservas de bienes de consumo

Aún con varios gastos, el estado Inca tenía un excedente de rentas agrícolas que acumulaba en almacenes ingeniosamente distribuidos llamados *qollqa*. Los complejos de estas estructuras simples eran numerosos y ampliamente extendidos en las provincias de altura. Millares rodeaban al Cuzco; y Cotacachi en Bolivia tenía 2.400. El centro provincial de Hatun Xarza tenía un enorme conjunto, y 497 *qollqas* estaban organizadas en hilera a lo largo de las colinas dominando a Huanuco Pampa. Las excavaciones en los últimos dos sitios revelaron la producción local de productos agrícolas, mostrando que el gobierno no almacenaba bienes exóticos de provincias distantes para la redistribución a la población local.



**Fig 28** Parado en un conjunto de *qollqas*, un noble revisa el registro de quipus de un contador. El plano de Huanuco Pampa muestra los cientos de *qollqas* prominentemente desplegadas en diez hileras de terrazas, dominando el sitio.

En la Cordillera el almacenaje de excedentes de alimentos era una adaptación crítica a nivel doméstico, y un componente principal del manejo del riesgo. Sin reservas de *charqui* y *chuño* no habría habido medios de mitigar el estrés generado por cosechas pobres en diferentes franjas ecológicas. El almacenaje no era menos importante a nivel imperial en las montañas, donde las hambrunas no eran raras y los desastres originados por terremotos o por El Niño eran recurrentes, y bien podían ser disparadores de revueltas. Si abundantes cosechas permitían reemplazar las viejas reservas con productos frescos, el Emperador podía ordenar la distribución entre los súbditos locales. Sin embargo, las buenas cosechas son menos frecuentes que las malas a grandes alturas, y esto puede explicar la grandiosa naturaleza del almacenaje Incaico. El excesivo trabajo invertido en la construcción de *qollqas* y su consistente ubicación en lugares altamente visibles, no era necesarios para el almacenaje común. Las *qollqas* eran diseñadas, construidas y posicionadas para impresionar a la gente, pareciera que el estado deseaba reasegurar a sus súbditos que podría manejar adecuadamente las situaciones de riesgo e incertidumbre comunes en el agropastoralismo de montaña.

### Reciprocidad de bienes de consumo.

El sistema de impuestos no tuvo un flujo unidireccional de trabajo desde los comuneros y de sus frutos hacia el gobierno. Había creencias fundamentales de que los *kurakas* y los reyes tenían obligaciones recíprocas de hospitalidad y generosidad, particularmente con la bebida y los alimentos. Las finanzas de bienes de consumo eran críticas para la simbiosis entre los gobernados y los gobernantes y permitía a los últimos programar las actividades dentro de un sistema de celebraciones públicas. En modos civiles o religiosos, las fiestas proveían una principal liberación de las lúgubres faenas de la vida campesina. Los gobernantes pasados organizaron tales festividades coincidiendo con la roturación de la tierra, la siembra, la cosecha, la limpieza de los canales, y otros ciclos de trabajo, de manera que las tareas se realizaran más voluntaria que coercitivamente.

Brindar y libar con chicha eran aspectos integrales y antiguos del ceremonialismo y las

festividades andinas. El orden de sentarse, servirse y tomar y hablar era sin duda jerárquico, como es en la actualidad. El estatus era indicado por las vasijas de beber de los individuos: los comuneros utilizaban recipientes de calabaza, los mejor ubicados tomaban de contenedores más finos, mientras el oro y la plata eran reservados para las personas de mayor rango. Durante el primer milenio AC, distintas formas de vasos libatorios de cerámica se volvieron relativamente comunes en diferentes regiones. Por ejemplo, los señores de Chimor brindaban de vasijas que eran tradicionales en la costa norte, mientras la nobleza del Cuzco bebía de vasos *kero*, vasijas originarias de la altiplanicie del Titicaca, y usadas por los líderes de Tihuanaco un milenio antes. Como marcadores de estatus y rango, los vasos libatorios regularmente acompañaron a las personas a la tumba.

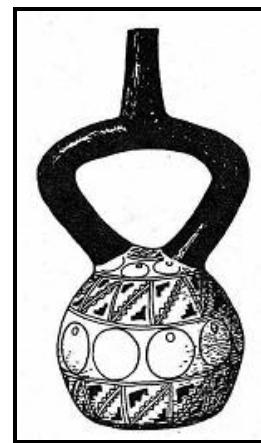


Fig 29. Un vaso libatorio con cuello de estribo de la Fase V de Moche.

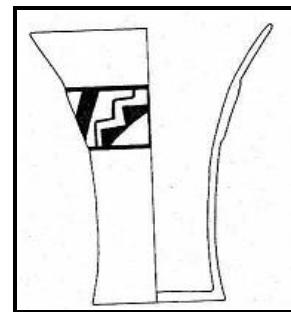


Fig 30. Un vaso kero Tiwanaku de Moquegua

### Reciprocidad de riquezas.

La reciprocidad con las masas involucraba alimentos y bebidas, pero las élites requerían más. Anticipando recompensas apropiadas a su rango, los administradores confrontaron al gobierno con

una jerarquía de obligaciones recíprocas. Las tropas militares recibían vestimentas, pero los oficiales esperaban mejores pagos.

Cuidadosamente graduados por su calidad, los textiles eran la recompensa más común para los servicios. Pero para los rangos más altos los pagos incluían cerámicas muy elaboradas, vasos libatorios de lujo, trabajos en madera, artículos de piedra y espléndidos trabajos en metal. Por ello las artes sofisticadas, críticas para las finanzas de riquezas, eran los frutos últimos que buscaba la estrategia de inversión de la élite, que utilizaba el trabajo de la mit'a para reclamar tierras agrícolas. A su vez, las tierras eran trabajadas a través del tributo y las rentas así obtenidas en bienes de consumo eran utilizadas para subsidiar a artesanos especializados quienes producían bienes para satisfacer la reciprocidad entre la élite. Este sistema de transformar los frutos del trabajo no especializado en bienes duraderos y sofisticados era muy antiguo, al menos tan antiguo como la emergencia de la clase de los kuraka.

### Artesanías y manufacturas

La reciprocidad basada en bienes valiosos ubicó a las artesanías finas y especializadas en servicio directo del estado. Los artesanos y traficantes eran subsidiados, y sus productos eran distribuidos para servir fines corporativos. Como resultado, los cánones estéticos, motivos de diseño, e iconografía eran dictaminados por las organizaciones políticas y religiosas que soportaban a los artesanos, comisionando su trabajo, y controlando su distribución, creando estilos corporativos que eran característicos de unidades políticas, religiones y organizaciones particulares. En la sociedad moderna, las monedas y las divisas de las naciones utilizan tales estilos, representando próceres, políticos, gobernantes pasados, héroes, animales totémicos y emblemas apropiados a una nación. Las estampillas postales y el arte eclesiástico utilizan un simbolismo corporativo similar.

En los Andes había dos niveles de organización económica: la comunidad autosuficiente o ayllu, y la economía tributaria del estado o del señorío. De forma similar, había dos niveles para la producción de artesanías y manufacturas y para la arquitectura. El nivel básico comprendía al ayllu y a sus tradiciones populares. Estas tendían a ser simples, conservadoras y duraderas. Sobre éstas

estaban los estilos corporativos, cuyos cánones y composición se adecuaban a dictámenes religiosos y políticos particulares. Su duración dependía del surgimiento y caída de los cuerpos corporativos a los que servían y cambiaban más frecuentemente que el sustrato básico de tradiciones populares.

Los principales estilos artísticos de la Cordillera eran todos estilos corporativos, pero la naturaleza de las organizaciones que los suscribían variaba en términos de composición política religiosa y social. Las artesanías corporativas y la arquitectura incaicas ilustran un número de características básicas de tales estilos. Primero, los estilos aparecieron mucho después que las corporaciones que ellos identifican. Los Incas establecieron su identidad étnica y sus genealogías originarias antes de que Pachacuti decidiera que era necesario crear un estilo corporativo y de que reconstruyera el Cuzco como su insignia arquitectónica. Segundo, una vez que una entidad corporativa era establecida, un estilo corporativo podría ser anexado rápidamente, creándolo de manera original o copiándolo. Tercero, para crear un estilo corporativo era necesario el manejo de artesanos y técnicos especialistas. La transformación de agricultores campesinos en un artesano especializado no era fácil de alcanzar. En los tiempos prehistóricos tardíos la experiencia técnica compleja era transmitida de padres a hijos y por lo tanto basada en el parentesco, con artesanos formando corporaciones de parentesco similares a gremios. Los señores de Chimor no sólo subsidiaban a cuadrillas de artesanos especializados, sino que intentaban monopolizar la producción y circulación de metal precioso. Tras la conquista de Lambayeque, los metalurgistas de la región fueron readaptados en Chan Chan. En cambio, cuando el Tahuantinsuyu subyugó a Chimor, decenas de miles de artesanos de Chan Chan fueron movilizados hacia las inmediaciones del Cuzco para servir a los nuevos gobernantes. En la medida en que las artes constituyan la moneda del reino, esta medida despojó a Chan Chan de los recursos que hubiera necesitado para financiar una sublevación.

Cuarto, los estilos corporativos generalmente se dispersaron hasta donde llegaban sus sistemas redistributivos. Pero la reciprocidad no era uniforme. Por ejemplo, los Incas explotaron Ecuador más intensivamente que el Chile Central, y los elementos del estilo corporativo del Tahuantinsuyu son más numerosos y marcadamente definidos en

sus posesiones boreales que en las meridionales. Quinto, su unidad estilística en el nivel corporativo tenía poca relación con la homogeneidad étnica o cohesión cultural en el nivel popular. Los señores del Cuzco impusieron una cohesión artística sobre la mayoría de su imperio, pero esto no refleja un aumento significativo de la unidad étnica entre las diversas poblaciones incluidas. Sexto y último, el cambio en el estilo corporativo y el reemplazo de uno por otro no necesariamente reflejó cambios de población o reemplazo de un grupo étnico o cultural por otro. Los estilos populares conservadores eran indicadores más sensitivos de las dinámicas poblacionales, pero estas tradiciones también cambiaban sin implicar transformaciones étnicas.

Las expresiones más dramáticas del estilo corporativo incaico son los nuevos asentamientos, ciudades e instalaciones erigidas donde nada había existido previamente. Tumi Bamba, la incipiente capital ecuatoriana de Wayna Capac, casi clonó la mampostería imperial y los estilos arquitectónicos del Cuzco, como lo hicieron otros asentamientos fundados a lo largo del gran sistema vial que radiaba desde el Cuzco. Los edificios Inca Imperiales eran emblemas de poder concebidos para impresionar, sino intimidar, y eran generalmente ejecutados siguiendo los cánones del Cuzco. Los centros administrativos urbanos de Huanuco Pampa, y Hatun Xarza son nuevas ciudades incaicas bien planeadas, cuya fina mampostería y edificaciones, alfarería de élite y bienes de estatus siguen los patrones del Cuzco. Sin embargo, un examen detallado de estos materiales indica que la mayoría eran producidos por personal local trabajando bajo capataces estatales más que importados desde la capital.

### **El centro imperial.**

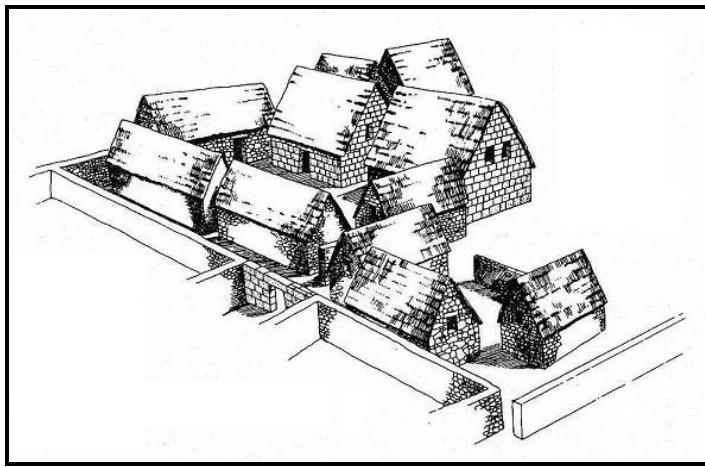
La capital del Tahuantinsuyu no era grande, debido a que las familias reales Incaicas eran las únicas personas que residían en la metrópoli. El cronista Cristóbal de Molina dice que cuando los españoles entraron por primera vez, el área del Cuzco puede haber contenido unas 40.000 almas, mientras unas 200.000 residían dentro de un radio de 10 o 12 leguas. Un gran número de técnicos, artesanos y otras personas que trabajaban para el gobierno, pero que no eran incas de nacimiento, vivían en comunidades suburbanas cercanas a la

capital. Gran cantidad de trabajo fue gastado en la reclamación y transformación agraria de las tierras centrales imperiales en un paisaje similar a un parque. Magníficas terrazas esculpieron las colinas, cuya irrigación las mantenía verdes y frondosas. Aquí la nobleza poseía propiedades suntuosas y cientos de huacas y altares jerarquizaban el paisaje.

El Cuzco y sus inmediaciones eran la quintaesencia de la edificación y arquitectura incaicas. Sólo el más fino de los trabajos de piedra era usado, empleando precisamente bloques esculpidos que se unían sin la necesidad de cemento. Hay dos estilos: uno consistió en finos sillares ubicados en hileras horizontales uniformes; el otro estaba formado por bloques poligonales lisos. Cada roca poligonal era una obra única, trabajosamente cortada a un tamaño especial y de forma facetada para encajar con los ángulos de los bloques adyacentes. Los dos estilos de mampostería fueron utilizados por dos clases diferentes de estructuras: los bloques poligonales para estructuras sólidas, tales como terrazas y plataformas; y la sillería para edificaciones con paredes libres y espacios interiores abiertos, frecuentemente erigidas sobre sólidas estructuras. Las puertas, ventanas y nichos de los edificios Incaicos eran distintivamente trapezoidales, siendo más anchos en la base que en el tope. Los techos eran a dos aguas y de paja. Típicos de los Andes, los edificios techados fueron usualmente estructuras simples. Si dos o más estructuras compartían un techo, ellas eran tratadas como estructuras individuales, cada una teniendo una entrada desde fuera y sin puertas interiores entre los componentes. Los edificios cubiertos iban desde vastos salones de reunión, o *kallankas*, a pequeños cuartos rectangulares llamados *masma* y *wasi*. La *masma* tenía forma de U con un lado del edificio abierto. No eran comunes, pero perpetuaban una antigua tradición de erigir edificios ceremoniales en forma de U.

La forma más común de cuartos era el *wasi* simple, con una sola entrada. Los *wasi* eran las casas de las personas y los alojamientos de ídolos y de dioses. Eran erigidos solos, o en conjuntos dentro de una amplia *cancha* (recintos construidos con bloques de piedra). Una puerta principal comunicaba al interior abierto de la *cancha*, donde varios *wasi* se agrupaban alrededor de patios y pasillos. Las personas generalmente trabajaban fuera, cerca de sus pequeñas viviendas, y los recintos cercanos

definían su espacio privado. El patrón arquitectónico *cancha-wasi* era antiguo y aún persiste entre los pastores de llama y alpaca actuales.



**Fig 31** La reconstrucción de un artista de los edificios dentro de una cancha en Huánuco Pampa.

Aunque la arquitectura y mampostería incaica se basaron en tradiciones más tempranas, los señores del Cuzco pusieron su propia estampa corporativa, transformando su corazón imperial en un majestuoso parque.

### El Ombligo del Universo.

El Cuzco estaba entre las mayores maravillas del Nuevo Mundo antiguo. Para los Incas era literalmente el centro sagrado del universo. De acuerdo a esto, invirtieron enormes recursos en opulentas construcciones y embellecimiento extravagante. De cada uno de los distantes cuartos del Tahuantinsuyu una gran red vial convergía en la plaza. El ombligo del universo, el *capac usnu*, era un estrado multifacetado de roca finamente labrada con un pilar vertical y un asiento tallado que se erigía en la plaza. El pilar sobresaliente era un punto de avistamiento celestial para ubicar a los luceros del cielo y constelaciones oscuras en los cuartos del universo. El asiento esculpido era un trono de piedra donde el emperador, el hijo del sol, mantenía el orden terrenal. El señor del reino ascendía al estrado para contemplar las procesiones, para brindar con los dioses y para aplacar a los ancestros. Copiosas libaciones de chicha eran vertidas en las fauces del sol, una rica fuente de piedra cubierta de oro que yacía a los pies del *ushnu*. Cerca sobresalía el más alto de todos los edificios, una cúspide de exquisita

mampostería que no arrojaba ninguna sombra al medio-día cuando el sol se encontraba en el cenit. La llegada del sol al cenit era pronosticada precisamente desde la ventana de una torre mediante la observación de la salida del sol sobre un punto estático en el horizonte distante.

El centro del universo imperial estaba íntimamente conectado a un cosmos maravillosamente complejo que ha desafiado el desciframiento occidental. Los principios organizativos del Cuzco fueron completamente incomprendidos por los conquistadores quienes dejaron sólo cinco breves testimonios directos de la capital antes de que fuera consumida por las llamas durante la rebelión indígena de 1535. Estos registros son frecuentemente contradictorios y los investigadores difieren en su interpretación de los mismos. Los españoles creyeron que el gobierno nativo era similar al de la monarquía castellana, y que la corona incaica pasaba de padre a hijo en una forma dinástica. Registraron una lista de diez emperadores y la consideraron una sucesión de diez generaciones de gobernantes. En una monarquía, el gran héroe Pachacuti habría sido coronado en 1438 antes de su retiro en 1471, cuando su hijo Tupac Inca heredó la corona del estado. Sin embargo, con su división de *hanan* y *hurin*, el Cuzco era claramente estructurado por principios de organización dual. Más que una monarquía prevalecía una diarquía o gobierno dual: el *hanan* Cuzco estaba sin duda encabezado por un señor similar al *kuraka* principal, mientras que su contraparte o segunda persona dirigía a la mitad *hurin*. Por ello las listas de emperadores hispánicos son objeto de varias interpretaciones divergentes. Según una de ellas, figuras tales como Pachacuti y Tupac Inca no eran padre e hijo sino gobernantes corregentes mayor y menor. Si este fuera el caso, la lista real llegaría solo a cinco generaciones, y la historia dinástica quedaría truncada y comprimida. Otra interpretación sostiene que la lista no es de individuos, sino de cargos imperiales que operaron concurrentemente y fueron ocupados por las cabezas de los grupos de parentesco reales. Desdoblados entre las mitades *hanan* y *hurin*, diez clanes reales o *panaqa*, residían en el Cuzco. Por ello lo que los españoles construyeron como historia dinástica es posible que haya sido poco más que una membresía de parentesco ficticio, que permitió a los diez ayllus formar una alianza de gobierno.

La tradición incaica asocia la transformación del Cuzco en una capital monumental con el nombre del Pachacuti. Aunque el nombre podría designar tanto a un gobernante como a un puesto de gobierno, la tradición delineó una sucesión tripartita de eventos que parecen históricamente plausibles. Primero, los incas se consolidaron en las tierras centrales. Segundo, se expandieron hacia la cuenca del Titicaca. Y Tercero, su ciudad sagrada fue reconstruida con un estilo corporativo imperial. El tiempo de duración de esta secuencia es debatible. La consolidación política inicial probablemente tardó varias generaciones. Las tierras centrales del imperio no tenían una tradición de finos trabajos en piedra, y los arquitectos y constructores fueron probablemente traídos de las conquistas en la región del Titicaca. Luego, el estilo arquitectónico corporativo de los Incas surgió sólo luego de que una base política tuviera la capacidad de sostenerlo.

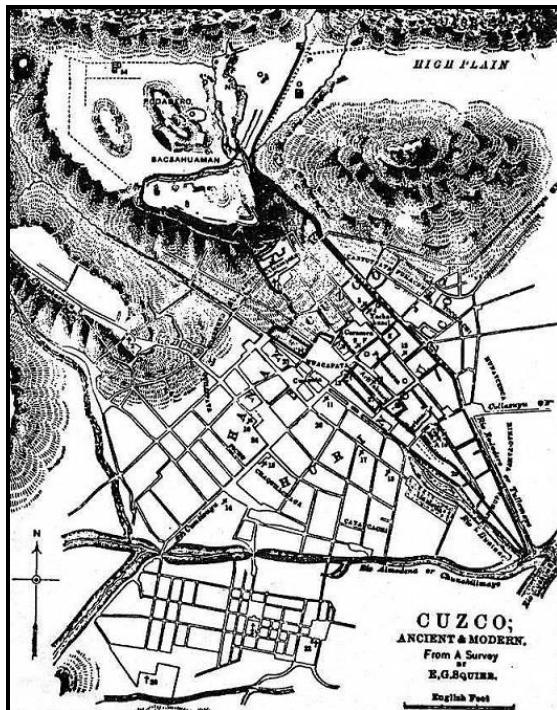
Donde los Ríos Huantanay y Tullumayo convergen, forman un triángulo ocupado por Cuzco. La porción más estrecha de la ciudad, entre la angosta confluencia de los dos ríos, era conocida como *Pumachupan*, o cola de puma. Algunos investigadores sostienen que la metrópolis imperial estaba diseñada y yacía en el mapa como un gran puma. Otros lo niegan. No está claro lo que los Incas tenían en mente, pero el contorno de un gran felino visto de lado puede ser superpuesto a la traza arquitectónica de la ciudad Incaica. La plaza principal crea un espacio abierto entre el cuarto frontal ascendente del felino, y sus patas traseras y su cola descendente. Formando manzanas urbanas, amplios conjuntos de *cancha-wasi* de la *panaqa* real ocupaban los sectores superiores *hanan* y los sectores inferiores *hurin*. Cada sector aparentemente contenía un complejo de palacios apropiados para el gobierno dual.

La cabeza del felino estaba formada por la edificación más alta y amplia, llamada *Sacsahuaman*. Posicionada sobre una alta colina, un flanco del complejo corría a lo largo de un acantilado con una visión dominante de la ciudad. El lado opuesto de la colina era relativamente bajo y encajonado por tres terrazas sucesivas en zig-zag. Cada muro empleaba la más fina e impresionante mampostería poligonal incaica, incluyendo bloques con un peso que va desde 90 a 120 toneladas métricas. En su plano, *Sacsahuaman* es sugestivo

de una cabeza de un animal estirado cubierto por las grandes terrazas. Un maravilloso complejo de construcciones de sillería coronaban una colina aplanada, incluyendo altas torres, y estructuras circulares y cuadrangulares. Las excavaciones han revelado un complejo sistema de canales de piedras canteadas y drenajes sugiriendo la manipulación ritual del agua. Cieza de León dice que Pachacuti intentó que *Sacsahuaman* fuera un templo que superara en esplendor al resto de los edificios. Garcilaso de La Vega relata que sólo la realeza podía ingresar al complejo sagrado ya que era la casa del sol, de las armas y de las guerras, y un templo de oración y sacrificio. La construcción involucró supuestamente 30.000 trabajadores quienes trabajaron por varias generaciones.

El templo más extraordinario del Cuzco, el *Coricancha*, estaba ubicado en la cola del puma. Era una gran *cancha* con una sola entrada, cerrando seis cámaras similares a *wasis* distribuidas alrededor de un patio cuadrado. Una cámara, ricamente decorada con oro, era dedicada al sol y tenía la imagen de *Inti*; una segunda, recubierta con plata, pertenecía a la luna y contenía su imagen. Otras estructuras contenían imágenes o símbolos de *Viracocha*, *Ilapa* el dios del trueno, *Ciuchu* el arcoiris, y varios cuerpos celestes. Además del panteón Incaico, el *Coricancha* albergaba objetos sagrados de las provincias conquistadas. En el intento de integrar su imperio heterogéneo y promover una integración simbólica, los señores del *Tahuantinsuyu* requirieron a los reyes y *kurakas* de los pueblos subyugados a pasar algunos meses al año en el área del Cuzco. Una *huaca* sagrada de cada población era también requerida para que residiera allí permanentemente, aunque los objetos podían ser cambiados anualmente.

Los Incas y otras sociedades andinas emplearon una organización radial del espacio. Por ello las líneas de los límites de los cuatro cuartos del *Tahuantinsuyu* irradiaban desde la plaza principal del Cuzco y cuatro grandes caminos partían a lo largo de rutas cardinales aproximándose a los ejes cardinales de *mayu*. Dentro de la plaza, el pilar del *usnu* y la torre *Sunturhuasi* eran usadas para observar horizontes lejanos donde montañas y altares proveían puntos para distinguir los movimientos celestes. Los Incas también erigieron pilares de mampostería distantes y de piedra para observar el sol y predecir los momentos de siembra en distintos niveles altitudinales.

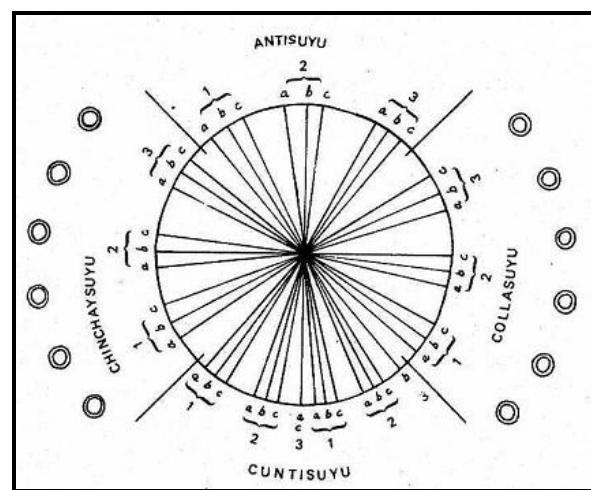


**Fig 32** Con Sacsahuaman como cabeza, el contorno de un gran puma es trazado en el temprano mapa de Cuzco de E.G. Squier.

El Coricancha era el centro de observación para un notable sistema de organización radial. Un cuadrante solar es quizás la analogía más aproximada, pero el gran templo era más parecido al centro de un cuadrante cósmico para ubicar una multitud de fenómenos celestes y correlacionarlos con fenómenos terrestres. Irradiando desde el Coricancha, 41 líneas llamadas *ceques*, llegaban hasta el horizonte o más allá. A lo largo de estos rayos, o adyacentes a ellos unas 328 *huacas*, pilares y puntos de exploración estaban organizados de manera jerárquica. El astrónomo Tony Aveni de la Universidad de Colgate nota que las 328 estaciones representan los días en 12 meses lunares siderales. Dada la importancia de la irrigación, no es coincidencia que un tercio de los puntos *ceque* comprendieran a la mayoría de vertientes y fuentes de agua de la región.

El etnohistoriador Tom Zuidema de la Universidad de Illinois sugiere que los *ceques* estaban agrupados en conjuntos superiores e inferiores y en cuatro cuartos. El conjunto superior estaba asociado al *hanan* Cuzco, Chinchaysuyu y Antisuyu, y el conjunto inferior con *hurin* Cuzco,

Collasuyu y Cuntisuyu. Significativamente, al menos una línea divisoria separando a los cuatro cuartos estaba relacionada a la Vía Láctea cardinal, y al punto más austral del movimiento de *mayu*. Cada cuarto era a su vez dividido en tres partes por las líneas *ceques*, y cada tercio era otra vez dividido por tres líneas más. Pertenecientes a realidades terrestres y celestes, los ángulos de los arcos entre las líneas variaban. Líneas *ceques* particulares y sus *huacas* estaban asociadas a y eran administradas por *panaqa* particulares. En parte, los rayos y *huacas* distinguían las posesiones de las *panaqa*, establecían responsabilidades y definían la cotidianidad mediante la programación anual de las actividades. Consecuentemente, distintos puntos de referencia espaciales y temporales a lo largo de los radios ayudaron a organizar la tierra, el agua, el trabajo, y las actividades rituales y ceremonias festivas que iniciaban y cerraban los ciclos laborales.



**Fig 31** Las líneas divisorias conocidas como *ceques* irradiaban desde el templo cuzqueño de Coricancha. El etnohistoriador Tom Zuidema sugiere que ellos estaban agrupados de acuerdo a los cuatro cuartos incaicos, Chinchaysuyu, Antisuyu, Collasuyu y Cuntisuyu.

Uno no puede más que maravillarse en el Coricancha o en todo el Cuzco y su complejo monumental. Los conquistadores fueron justamente impresionados por el ombligo del Universo de los Incas, y este continúa hoy impresionando a todos sus visitantes. Los capítulos que siguen probarán las antiguas bases del gobierno andino y adaptaciones del *ayllu* que subyacen a los logros Incaicos.